**001**

**RESPONDE A LA LLAMADA DEL SEÑOR[[1]](#footnote-1) - without passage**

Lectura: Mateo 20:1-7.

Dale a Dios lo que tienes. El niño le dio su comida, que su madre había hecho para él, y vio lo que Jesús hizo con lo poco que tenía él. Lo usó para alimentar alrededor de 20,000 personas en total y recogieron 12 cestas de las sobras. Esto es lo que ocurre cuando damos al Señor lo que tenemos. Todavía el Señor puede tomar nuestra pequeña contribución y usarlo para impactar al mundo. El mundo está esperando para ver lo que Dios puede hacer con la persona que le da a Él todo lo que tiene. *“Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí”* (Is. 6:8). Solo soy uno, pero soy uno. Y lo que puedo hacer, esto haré. Dios todavía está buscando a personas disponibles: *“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira”* (Ez. 22:30, 31).

Dios está buscando a alguien que esté preparado, cualificado y disponible. ¿Lo soy yo? ¿Cuáles son los campos listos para la cosecha que me esperan a mí? *“¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”* (Jn. 4:35). Cuando los campos están listos para la siega son amarillos. Cuando son blancos están más que listos. Estan para espigar. Corren el peligro de echarse a perder. ¿Estás disponible tú para entrar en la cosecha?

Hubo avivamiento en tiempos de Ezequías. El rey mando correos por toda la tierra invitando a la gente a subir a Jerusalén: *“Porque si os volviereis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él… Mas se reían y burlaban”* de los mensajeros (2 Cron. 30:10). Pero algunos pocos hombres sí respondieron y vinieron a Jerusalén, y hubo un gran avivamiento: *“Hubo entonces gran regocijo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón hijo de David rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén”* (v. 26). Solo hacen falta unos pocos para que Dios haga cosas grandes.

*“Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo”* (Mat. 20:6, 7). Nadie tiene motivo para estar desocupado en la obra del Señor. El Señor pone a trabajar a todos los que están buscando empleo en su servicio. El Señor Jesús pregunta: ¿Quién irá para trabajar para mí en mis campos hoy? Mira por la ventana. Los campos están vacios. Todos los segadores están en casa. Mi casa está llena, pero mis campos están vacios. Nadie quiere trabajar en los campos. ¿Estás disponible tú? ¿Irás?

**002**

**EL ESCAPE - with bible Reading and invalid passage**

**(una historia contada para niños)**

Lectura: Lucas 4:16-30.

Vamos a la iglesia para aprender a portarnos bien, ¿verdad? Pues, esta es una historia de algunas personas que fueron a la iglesia y después ¡se portaron muy mal! Te lo cuento.

Jesús dijo a sus amigos: “Este domingo vamos a la iglesia[[2]](#footnote-2) de Nazaret donde viven todos mis amigos y vecinos”. Cuando llegaron, la iglesia estaba llena. Jesús se levantó y leyó la Biblia[[3]](#footnote-3) a toda la gente, pero no les gustó, ¡porque dijo que la Biblia habla del él! “¿Qué se ha creído?”, pensaban molestos. ¡“Él no es nadie importante!”.

“Queremos ver un milagro”, decían. “Haces milagros en otros sitios, ¡haz algunos aquí para que los veamos!”. Los milagros son emocionantes, ¿verdad? ¿A ti te gustaría ver un milagro? Pero Jesús no hace milagros para que la gente diga: ¡Wow! Los hace porque una persona está enferma y le da pena y quiere sanarle, o porque tiene hambre y le da de comer. Jesús no hizo milagros para divertir a aquella gente.

No les gustó lo que dijo en la iglesia, y estaban enfadados con él porque no hizo milagros. Así que decidieron empujarle por un precipicio. “Vamos a acabar con él; es malo”, decían. ¡No aprendieron mucho en la iglesia esta gente! Le llevaron a una montaña alta y le iban a empujar para abajo y matarle. ¿Qué te parece? ¿Crees que lo mataron? No, porque murió en la cruz, ¿verdad?

¿Cómo piensas que se escapó? ¿Piensas que, cuando le empujaron por el precipicio, le crecieron alas y voló por los aires como un pájaro? ¡Esto les habría impresionado! ¿O piensas que ascendió al cielo como un cohete? ¿O piensas que se hizo invisible? Podría haberlos convertido en estatuas, como la esposa de Lot, o podría cegarles para que no le viesen, o podría extender sus dedos hacía ellos y matarlos a todos. Eran muy malos, ¿verdad? Lo merecían. ¿A Dios le habría gustado si hiciese esto? No. Jesús no hizo estas cosas. ¿Sabes lo que hizo? ¡Se dio media vuelta y pasó por en medio de ellos y nadie podía tocarle! ¡Fue un milagro! Dios le protegió. No sabemos cómo lo hizo. No sabemos si puso una pared invisible entre ellos y Jesús, o si envió un ángel para protegerle, o si les quitó las fuerzas para que no pudiesen levantar la mano contra él. Nadie podía hacerle daño. ¡Jesús se escapó!

¿Sabes una cosa? Dios nos protege a nosotros también. Te protege a ti y a mí. Si no quiere llevarnos al cielo ya para estar con Él, no nos pasará nada; nadie podrá tocarnos. Dios es nuestro protector.

La Biblia dice: *“Dios es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre”.* ¿Puedes decirlo tú? Á Jesús no le pasó nada, porque tuvo que morir en la cruz por ti y por mí. ¡Se escapó!

**003**

**LA CONVERSIÓN DE JOHN NEWTON – with invalid passage**

*“Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”*

La historia de la conversión de John Newton revela la mano de Dios configurando la historia. En ella se ve claramente cómo Dios fue a por él directamente y cómo le usó para influenciar al mundo. Pues John Newton fue una figura principal en el Avivamiento Evangélico del siglo XVIII que ha dado forma a un estilo del cristianismo que ha durado hasta nuestros tiempos.

Su padre fue marinero y su madre murió cuando Juan tenía 7 años. Después de solo dos años de colegio, fue enviado al mar con once años. Su juventud, por lo que cuenta él mismo, fue una de impiedad y disolución. Fue azotado por desertar de la marina; con 22 años llegó a ser el capitán de un barco dedicado al tráfico de esclavos entre Gran Bretaña, el oeste de África, y el Caribe. Tres años más tarde experimentó una conversión dramática a Cristo, que comenzó cuando estaba leyendo “La Imitación de Cristo” por Tomás á Kempis durante un viaje atravesando el Atlántico. Se levantó una tempestad violenta, y Newton pasó nueve horas armando la bomba y luego diecisiete horas conduciendo el barco mientras que las olas rompían alrededor de él. Varias veces se encontró clamando por protección a Dios en voz alta. La tormenta finalmente se calmó y Newton trazó las primeras movimientos en el gran cambio que le volvería hacía la fe evangélica por sentirse liberado después de esta experiencia terrible.

Abandonando el tráfico de esclavos y la vida del mar, empezó a relacionarse con John Wesley y George Whitfield, las dos figuras principales en el Avivamiento Evangélico, y pasó nueve años formándose para el ministerio anglicano. En el año 1764 fue ordenado y llegó a ser pastor adjunto en Olney en Buckinghamshire. Allí colaboró con el poeta William Cowper, otro evangélico, para producir una colección de himnos que incluían 280 de composición propia, incluyendo favoritas como “Cosas gloriosas se cuentan de ti, Sion, ciudad de nuestro Dios” y “Cuán dulce el nombre de Jesús”. Pastoreó la iglesia en Olney durante 16 años y entonces se fue a Londres como rector de la iglesia anglicana de Santa María Woolnoth donde permaneció hasta su muerte.

“Sublime Gracia” apareció primero en “Olney Himnos”, publicado en 1779. Refleja su propia experiencia intensa de conversión y su convicción profunda de que solo fue la abrumadora gracia de Dios la que salvó a una persona tan depravada como él de la condenación eterna.

El avivamiento del siglo XVIII ha dado forma a la Iglesia Evangélica hasta el tiempo presente con su énfasis en la centralidad de las Escrituras, reverencia y temor a Dios, la pecaminosidad del hombre, la obra de Cristo en la Cruz, la salvación y la condenación, la santidad, las obligaciones de la vida cristiana, y la vida eterna. Solo es en el siglo presente cuando el énfasis del movimiento evangélico va cambiando para centrarse más en el amor de Dios, la decisión de aceptar a Cristo, la música de alabanza, diferentes programas en la iglesia, la obra social, y las bendiciones de la vida cristiana. Los himnos de creyentes como Isaac Watts, John y Carlos Wesley, William Cowper, James Montgomery y George Whitfield formaron a los creyentes evangélicos durante 400 años.

**004**

**SUBIENDO NUESTRA MONTAÑA (1)**

*“Que pueda descansar en el día de la angustia* (AV inglesa*), cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas. Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar. Al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas”* (Habacuc 3:16-19).

Con alegría y ánimo cantamos: *“Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo… con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación”,* pensando que somos valientes y positivos, y que nada va a apagar nuestro gozo, pero no incluimos la parte que explica cómo esto es posible: *“Jehová el Señor es mi fortaleza”*. ¡Que alguien añada otra estrofa al corito! Pues, ¡la cuestión es tener nuestra fuerza en Dios! Esto no se aprende cuando el ejército invasor está en las puertas, sino de la práctica de toda una vida de ir sacando fuerzas de Dios. Entonces cuando venga lo impensable, el horror y la desolación a nuestra vida, automáticamente recurriremos al Señor, nos apoyaremos en Él, confiaremos en Él y saldremos adelante por la fe inquebrantable en Él que ha caracterizado nuestra vida.

Lo que no nos ayuda para nada en la hora negra es pensar que, puesto que somos creyentes, nada malo nos puede pasar. Algunos son triunfalistas: creen que somos inmunes a los problemas normales de la vida, que es imposible que nos abandone el marido, que nuestros hijos se aparten de Dios, que nuestro pastor se vaya con otra mujer, que nuestra mejor amiga nos traicione, que nos quedemos en la calle, que tengamos un niño con síndrome de Down, o que suframos persecución por nuestra fe. No hemos de ir contando con estas cosas en plan pesimista, pero no tengamos la teología de que Dios siempre sana. A veces el hijo muere. Lo que sí creemos es que, aunque nosotros **no** somos capaces de soportar estas cosas, tenemos un Dios que nos capacita en el momento para soportar lo que su voluntad ordena. No somos superhéroes, pero nuestro Dios es la fuente de todo el poder que necesitamos para pasar todo lo que el enemigo nos puede echar encima. Si nuestra vida es un poema, lo recitamos con alegría, y si es una tragedia, la cantamos “sobre nuestro instrumento de cuerdas” (3:19).

*“El Señor es mi fortaleza”.* Esto es tremendo. Maravilloso. Inquebrantable. Es la victoria. Nuestra fuerza no es el marido, ni la familia, ni la mejor amiga; no es nuestra iglesia, ni nuestra personalidad positiva, ni nuestro optimismo, ni una teología que nada malo nos pueda pasar, ni la política, ni mi conocimiento de la Biblia, ni mis doctrinas, **sino Dios mismo**. Habacuc le llama su *“Roca”* (1:12). Esto es, el fundamento de su vida. La fe del profeta estaba fundada sobre el carácter de Dios: Dios es santo. Le llama *“Santo mío”* (1:12). Esto significa que Dios es puro, limpio, intrínsecamente bueno, que no hay nada mezquino, interesado, corrupto, engañoso, egoísta, pervertido, o torcido en Él. Como diría Juan: *“Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él”* (1Juan 1: 5). Y esto, a su vez, significa que nosotros hemos de andar en luz para tener comunión con Él: *“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos”* (1 Juan 1: 6). Firmes en nuestra Roca, y andando en santidad de vida, tenemos la fuerza de Dios para perseverar en el día malo. ¡Y aún cantar!

**005**

**SUBIENDO NUESTRA MONTAÑA (1)**

*“Que pueda descansar en el día de la angustia* (AV inglesa*), cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas. Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar. Al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas”* (Habacuc 3:16-19).

Con alegría y ánimo cantamos: *“Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo… con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación”,* pensando que somos valientes y positivos, y que nada va a apagar nuestro gozo, pero no incluimos la parte que explica cómo esto es posible: *“Jehová el Señor es mi fortaleza”*. ¡Que alguien añada otra estrofa al corito! Pues, ¡la cuestión es tener nuestra fuerza en Dios! Esto no se aprende cuando el ejército invasor está en las puertas, sino de la práctica de toda una vida de ir sacando fuerzas de Dios. Entonces cuando venga lo impensable, el horror y la desolación a nuestra vida, automáticamente recurriremos al Señor, nos apoyaremos en Él, confiaremos en Él y saldremos adelante por la fe inquebrantable en Él que ha caracterizado nuestra vida.

Lo que no nos ayuda para nada en la hora negra es pensar que, puesto que somos creyentes, nada malo nos puede pasar. Algunos son triunfalistas: creen que somos inmunes a los problemas normales de la vida, que es imposible que nos abandone el marido, que nuestros hijos se aparten de Dios, que nuestro pastor se vaya con otra mujer, que nuestra mejor amiga nos traicione, que nos quedemos en la calle, que tengamos un niño con síndrome de Down, o que suframos persecución por nuestra fe. No hemos de ir contando con estas cosas en plan pesimista, pero no tengamos la teología de que Dios siempre sana. A veces el hijo muere. Lo que sí creemos es que, aunque nosotros **no** somos capaces de soportar estas cosas, tenemos un Dios que nos capacita en el momento para soportar lo que su voluntad ordena. No somos superhéroes, pero nuestro Dios es la fuente de todo el poder que necesitamos para pasar todo lo que el enemigo nos puede echar encima. Si nuestra vida es un poema, lo recitamos con alegría, y si es una tragedia, la cantamos “sobre nuestro instrumento de cuerdas” (3:19).

*“El Señor es mi fortaleza”.* Esto es tremendo. Maravilloso. Inquebrantable. Es la victoria. Nuestra fuerza no es el marido, ni la familia, ni la mejor amiga; no es nuestra iglesia, ni nuestra personalidad positiva, ni nuestro optimismo, ni una teología que nada malo nos pueda pasar, ni la política, ni mi conocimiento de la Biblia, ni mis doctrinas, **sino Dios mismo**. Habacuc le llama su *“Roca”* (1:12). Esto es, el fundamento de su vida. La fe del profeta estaba fundada sobre el carácter de Dios: Dios es santo. Le llama *“Santo mío”* (1:12). Esto significa que Dios es puro, limpio, intrínsecamente bueno, que no hay nada mezquino, interesado, corrupto, engañoso, egoísta, pervertido, o torcido en Él. Como diría Juan: *“Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él”* (1Juan 1: 5). Y esto, a su vez, significa que nosotros hemos de andar en luz para tener comunión con Él: *“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos”* (1 Juan 1: 6). Firmes en nuestra Roca, y andando en santidad de vida, tenemos la fuerza de Dios para perseverar en el día malo. ¡Y aún cantar! **006**

**NUESTRO AMIGO**

*“Dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores”* (Mat. 11:19). *“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos* (Juan 15:13). *“He aquí mi madre y mis hermanos”* (Mt. 12:46).

Uno hay por encima de todos los demás que bien merece el nombre de Amigo:

Su amor excede el de un hermano: es valioso, nos viene gratis y no tiene fin;

Los que prueban su bondad encuentran que es amor eterno.

¿Cuál de todos nuestros amigos estaría dispuesto a derramar su sangre para salvarnos?

Ninguno. Sin embargo nuestro Salvador lo hizo para reconciliarnos en sí mismo con Dios:

¡El suyo fue amor sin límite de verdad! Jesús es un Amigo cuando más lo necesitamos.

Cuando vivía humillado en la tierra, “Amigo de pecadores” fue su nombre;

Ahora, exaltado sobre toda gloria, todavía se gloría en el mismo nombre:

Todavía nos llama hermanos, amigos, y todavía atiende a todas nuestras necesidades.

¿Podríamos soportar los unos de los otros lo que Él diariamente soporta de nosotros?

No obstante este glorioso Amigo y Hermano nos ama, a pesar de que le tratemos así;

Aunque le paguemos mal por bien, todavía nos cuenta como hermanos suyos.

¡O, para gracia para ablandar nuestros corazones! Enséñanos, Señor, por fin, a amar:

¡Qué pena! que nosotros olvidemos demasiadas veces qué Amigo tenemos arriba;

Pero, cuando nuestras almas lleguen a casa, entonces te amaremos como debemos.

John Newton, 1725-1807

**SALMO 131**

*“En verdad que me he comportado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma”* Salmo 131:2).

Tranquiliza, Señor, mi corazón rebelde; hazme enseñable y manso,

Correcto, humilde y sincero; hazme como un niño destetado,

Libre de sospecha y envidia, contento con lo que te contenta a ti.

Lo que Tú provees hoy, que lo pueda recibir como un niño,

Lo que pase mañana, que pueda dejarlo a tu sabiduría:

Basta que Tú te ocupes de él; ¿por qué debo preocuparme yo?

Como un niño depende de los que se ocupan de él,

Sabe que no es ni fuerte, ni sabio, y teme tomar un paso solito,

Que yo permanezca como niño contigo como mi Padre, mi Guardián, y Guía.

Así, protegido de las trampas de Satanás, guardado de peligros, libre de temores,

Que pueda vivir de tus sonrisas, hasta que llegue la hora designada,

Cuando los hijos de Dios comprueben la totalidad del amor sin medida de su Padre.

John Newton, 1725-1807

**007**

**NO OLVIDAR**

*“Cuídate de no olvidar de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos… que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre”* (Deut. 8:11-14).

Lectura: Deut. 8:11-20.

En algún momento durante estas fiestas nos puede ir bien tomar un tiempo para reflexionar en el año pasado y pensar en el que acabamos de comenzar. Estas preguntas podrían ser útiles:

En cuanto al año pasado:

1. ¿Qué cambios ha obrado el Señor en mi corazón durante este año pasado? ¿El Señor ha tocado una parte de mi carácter para que vea las cosas de otra manera?

¿He crecido en mi capacidad de amar? ¿Tengo un corazón más grande?

1. ¿Cómo van mis relaciones? ¿He visto la restauración de alguna relación rota? ¿He visto mejoría en alguna relación complicada?
2. ¿Cuáles son las puertas que Dios ha cerrado este año pasado? ¿Cuáles son las que ha abierto? ¿Me ha provisto con nuevas oportunidades?
3. ¿Qué “milagros” he visto de la mano de Dios? ¿En qué cosas he visto el mover del Espíritu del Señor?
4. ¿Cuáles son mis mayores motivos de gratitud al Señor?

En cuanto al año que acaba de empezar:

1. ¿Qué tengo en mi haber que puedo dar a Dios? ¿Tiempo? ¿Habilidades? ¿Bienes materiales? ¿Salud? ¿Conocimiento de la Palabra de Dios y de sus caminos? ¿Dones? ¿Formación que he tenido? ¿Hospitalidad que puedo ofrecer? ¿Experiencias que puedo compartir? ¿Algún servicio que puedo rendir?
2. ¿Cuáles son mis peticiones para este nuevo año? ¿Qué quiero que Dios haga para mí? ¿Para otros?

*Ahora hemos atravesado un año más, apoyado en su cuidado,*

*Levantamos nuestro Ebenezer: “Hasta aquí nos ayudó Jehová”.*

*Cuando en nuestros pecados estuvimos, el Señor no nos dejó morir;*

*Porque su amor había determinado un día para acercar su salvación.*

*Desde que hemos conocido su Nombre, ¡cuánta gracia nos ha mostrado!*

*¡De cuántos peligros nos ha librado, y cuántas misericordias hemos visto!*

*Nuestra suerte en años venideros no la podemos vislumbrar ahora:*

*Para calmar nuestros temores ansiosos Él dice: “Déjalo todo en mi manos”.*

*Por tanto, Señor, deseamos echar nuestras preocupaciones sobre ti;*

*Ayúdanos a alabarte por el pasado, y confiar en ti por todo lo que nos resta.*

John Newton, 1725-1807

**008**

**HIMNOS DE OLNEY**

*“Cantando con gracia en vuestro corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales”* (Col. 3:16).

“Himnos de Olney” (Olney Hymns), escrito por el pastor John Newton y el poeta William Cowper, fue publicado en el año 1779. Los himnos fueron escritos para acompañar las oraciones de la iglesia de Newton en Olney (Buckinghamshire, Inglaterra), a la que acudían fundamentalmente personas pobres e iletradas. El propósito de este himnario fue triple: presentar la congregación con himnos con una música atractiva, ni pegadizo ni aburrido; con una letra fácil de entender, usando lenguaje sencillo; y, a la vez, darles enseñanza profunda por medio de los himnos. El himnario está dividido en tres partes:

Libro I. Himnos basados en textos selectos de las Escrituras.

Génesis

1. El hombre, hecho a la imagen de Dios
2. Cuando Adán cayó, perdió inmediatamente
3. Oh! para andar más íntimamente con Dios
4. Por fe en Cristo camino con Dios
5. Cuán dañino fue la elección de Lot
6. Pobre Esaú se arrepintió demasiado tarde
7. No, no te dejaré, si no me bendices
8. Cuando José vio a sus hermanos

Éxodo

1. Amargas, de verdad son las aguas
2. Sánanos, Emanuel, aquí estamos
3. Maná a Israel, bien provisto
4. Cuando Israel oyó la ley

Levítico

1. Ve Aarón, sacerdote ungido por Dios

Libro II. Himnos para ocasiones especiales.

La mesa del Señor

1. Esta es la fiesta del vino celestial
2. Cuando en la cruz, a mi Señor le veo
3. Déjame meditar sobre el Gólgota
4. En lo malo durante mucho tiempo me deleitaba
5. Refrescado por el pan y vino

Sobre la oración

1. Cuantos obstáculos encontramos

Las Escrituras

1. El Espíritu sopla sobre la Palabra
2. Preciosa Biblia, qué tesoro

Libro III. Himnos sobre el Progreso y Cambios de la Vida Espiritual.

1. Palabras solemnes dirigidas a pecadores
2. Para, pobre pecador!, para y piensa
3. Pecador, oye la llamada del Salvador

Leyendo esta selección del índice nos damos cuenta de que los himnos fueron escritos para enseñar, animar, corregir, llamar al arrepentimiento, amonestar y hacer reflexionar.

**009**

**EL MUNDO RENUNCIADO**

*“No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre. Porque nada de lo que hay en el mundo, los malos deseos que hay en el mundo, los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida, no provienen del Padre sino del mundo. El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”* (1 Juan 2:15-17, NVI).

Una vez que el creyente ha visto a Jesús, el mundo no le guarda ningún atractivo. Palidece ante la gloriosa luz del Señor. Para él el mundo ha perdido todo su atractivo. Sus placeres momentáneos no le llenaron cuando andaban en ellas, y ahora menos; nada de lo que el mundo podría ofrecerle le movería de dejar lo que ha encontrado en Cristo. En el siguiente himno, John Newton expresa su repudia de mundo:

*Deja que las mentes mundanas sigan al mundo,*

*No tiene ningún encanto para mí:*

*Una vez también admiraba sus ofertas,*

*Pero la gracia me ha hecho libre.*

*Sus placeres ya no me agradan,*

*Ya no me pueden satisfacer;*

*Que se alejen de mi corazón sus goces,*

*Ahora he visto al Señor.*

*Como con la luz del nuevo día*

*Todas las estrellas son escondidas,*

*Así desvanecen los placeres de este mundo*

*Cuando Jesús es revelado.*

*Tales cosas ya no me atraen,*

*Los mando a todos que se vayan;*

*Su nombre, y amor, y voz de gracia,*

*Han cautivado mi inestable corazón.*

*Ahora, Señor, quisiera ser solo tuyo,*

*Y vivir enteramente para ti;*

*De pura gracia amas y tienes como propio*

*¡A un gusano miserable como yo!*

*¡Sí! Aunque de pecadores soy el peor,*

*No puedo dudar de tu voluntad;*

*Porque si no me hubieses amado primero,*

*Todavía yo te rechazaría.*  John Newton, 1725-1807

John Newton nunca dejó de maravillarse de la gracia de Dios que le alcanzo aun a él.

Ya había visto lo terrible que es este mundo; nada podría inducirle a volver a él una vez que había encontrado el amor de Cristo.

**010**

**¿HAY ALGO DEL FARISEO EN MÍ? – with invalid passage**

***"***Entonces Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: ... los fariseos atan cargas pesadas y difíciles de llevar sobre los hombros de los hombres... aman los primeros puestos... Mas ¡ay! de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas... porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto, hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. .. ¡Ay de vosotros... hipócritas!, porque diezmáis... y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. ... porque limpiáis lo de fuera... , pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia... por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.  Decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.... ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?... ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!"

    Esta denuncia tan fuerte va dirigida a los que conocen las Escrituras y tienen fama de justos, pero no practican el espíritu de la ley. Lo que el Señor detesta es la hipocresía, que aparentemos ser una cosa cuando somos otra. Creemos que estamos bien cuando por dentro estamos llenos de odios, envidias, críticas y condenas. El fariseísmo tiene sus raíces en la idea de que podemos agradar a Dios por el cumplimiento de normas externas sin ocuparnos de lo de dentro, pero Dios mira el corazón. No se contenta con el conocimiento de la Ley, ni siquiera con el cumplimiento de la Ley, sino con un corazón que practica el espíritu de la Ley, que es la misericordia y el amor. La esencia del farisaísmo es el cumplimiento de la Ley con un corazón que condena a otros.

    Es como el "evangélico" que piensa que, puesto que es miembro de una iglesia y asiste con regularidad, ha cumplido con Dios y puede condenar a otros que no cumplen como él. El fariseo en tiempos de Jesús ponía el listón tan alto que no llegaban ni ellos, mucho menos los demás. Hoy día los fariseos tienen el listón más bajo. Piensan que con asistir a la iglesia, leer la Biblia cada día, orar y dar el diezmo, están bien, pero podemos estar a años luz de andar en el Espíritu, sin darnos cuenta. El fariseo es uno controlado por normas, no dirigido por el Espíritu Santo. Lee la Biblia como obligación, pero no ve a Jesús en cada página. Se ha encajado dentro de un sistema y piensa que está sirviendo a Dios. Ora más en la iglesia que en casa. Buscan la alabanza de los hombres y no la de Dios mismo. Hace buenas obras por obligación, no porque Dios haya llenado su corazón de misericordia. Está tan ocupado en ir a la iglesia que no tiene tiempo para ayudar a aquellos que sufren, a los que encuentra por su camino.

    El Señor ha dicho que si nuestra justicia no es mayor que la de los fariseos, no entraremos en el reino de los cielos. Decimos tener la justicia que Dios nos regala, que el Señor Jesús consiguió a nuestro favor, pero si no tenemos un corazón misericordioso, perdonador, generoso, compasivo, paciente, cariñoso y humilde, de nada nos sirve esta clase de fe. Lo de fuera es mera hipocresía. Estas palabras tan fuertes de Jesús salen de un corazón quebrantado de amor por su pueblo. Llora a las puertas de Jerusalén porque no le dejan salvarles de la dureza de sus corazones. Solo uno que va camino a morir por ellos tiene el derecho de hablar como Él habló. Si no lloramos cuando decimos: ¡Ay de nosotros!, no sabemos nada del amor de Calvario.

1. Mis apuntes de un mensaje de David Clemens; Betel, La Granja, Segovia, Sept. 2018. [↑](#footnote-ref-1)
2. Es decir, este sábado vamos a la sinagoga [↑](#footnote-ref-2)
3. El rollo del profeta Isaías [↑](#footnote-ref-3)